

Luis Alejandro Perez Sarmiento
Departamento de computación

Capítulo 1

Observación

6:30 am, el sonido de un riff de piano se hacía cada vez más presente, entre sueños, Richard, se dio cuenta de que se trataba de su alarma de las mañanas, se acurrucó entre sus sábanas de cuadros pensando en una sola cosa: “*¡que flojera!*” extendió su brazo en busca del despertador, se estiró más y más hasta que durante unos segundos sintió como volaba, dicha sensación terminó cuando el frío del suelo recorrió parte de su cuerpo, el golpe había sido tan duro que logró sacarle unas pequeñas lágrimas.

Richard se levantó lentamente del suelo, decidió alistarse para la escuela, en cada movimiento se representaban las pocas ganas que tenía de hacer las cosas por las mañanas, la pereza al ponerse los pantalones, la flaqueza para abotonarse la camisa e incluso la apatía para amarrarse los zapatos era notoria. La única razón por la cual iba era su madre, le había prometido que terminaría la escuela. Se escucharon tres toquidos en la puerta de la habitación.

-Baja rápido a desayunar antes de que se enfríe- dijo Jill

-Ya voy- respondió.

Richard sabía que tenía que bajar de inmediato, su hermana menor no era la persona más paciente del mundo, a pesar de ser bastante amable con los demás, con Richard era otra historia. Tomó rápidamente las cosas que le faltaban y se dispuso a bajar, abrió la puerta de la habitación y cruzó las escaleras para ir a la cocina, cuando llegó encontró a su hermana ya había iniciado a comer.

-Vas a llegar tarde si no te das prisa - dijo Jill

-Apenas son las 6:45 tengo tiempo de sobra- contestó Richard.

-6:55 querrás decir-

Richard volteó a ver el reloj del microondas, no había terminado de asimilar que el reloj marcaba las 6:56 cuando dio tres bocados enormes y salió corriendo por su mochila.

- Gracias por la comida, nos vemos en la tarde-

-Nos vemos- contestó Jill

Richard sabía que no tenía mucho tiempo si quería llegar antes de la hora límite, lo que menos quería era discutir con el prefecto para que lo dejaran entrar y toparse con la profesora Julia, sabía que llegar tarde le iba a repercutir duramente no quería pasar la primera hora fuera del salón.

Salió rápidamente de la casa y se dispuso a correr lo más veloz que podía, jamás fue una persona atlética en ningún sentido, *“esto me pasa por no hacer ejercicio”* pensaba mientras seguía dando cada paso, no había terminado la segunda cuadra cuando ya se notaba lo acabado y destrozado que estaba, su respiración era acelerada y sentía como su corazón podría estallar, sus jadeos eran extremadamente constantes y las piernas tampoco le respondían, resignado ante la situación se puso a pensar en las múltiples excusas que le podía dar al prefecto para que lo dejara pasar. *“Podría decirle que hubo un accidente de tráfico o que el metro se retrasó”* pensó, aunque al considerarlo dos veces llegó a la conclusión de que no era una buena idea, el prefecto sabía dónde vivía. Mientras seguía pensando, escuchó por detrás el sonido de una bicicleta, era Leonard un amigo de Richard.

-Oye, ¿Necesitas que te lleve? – le dijo Leonard

Una amplia sonrisa en la cara de Richard apareció al escuchar esas palabras, incluso pensó haber visto un rayo de sol salir del día nublado apuntando a Leonard, no lo pensó dos veces y se subió en la parte de atrás de la bicicleta.

-Sujétate que esto se pondrá feo- dijo Leonard

Richard se sujetó lo más fuerte que podía, Leonard aceleró tan rápido como sus piernas le dejaban, perfectamente podría decirse que iban a más de 50 km/h, Richard solo podía pensar que un paso en falso los llevaría al hospital en vez de la escuela, pero gracias a Leonard lograron llegar con tiempo de sobra a la escuela.

Richard estaba con el corazón en las manos, había venido todo el camino suplicando que no tuvieran un accidente, por el otro lado, Leonard solo pensaba en que había roto su récord sobre el tiempo que le tomaba llegar a la escuela en bicicleta. Una vez frente al portón de entrada Richard le dijo a Leonard:

-Recuérdame no pedirte un aventón de nuevo.

-Llegamos a tiempo- contestó Leonard

- No vale el riesgo- dijo Richard

Richard se despidió de Leonard rápidamente y comenzó a caminar al salón, en mitad de su trayecto escuchó como alguien lanzaba una pregunta a sus espaldas con un toque sarcástico.

- ¿A dónde con tanta prisa? -

Con duda de quien había realizado la pregunta Richard volteó la mirada, la profesora de ciencias, Julia, estaba detrás de él, sabía que si la profesora ponía un pie antes que él en el salón no lo dejaría entrar para tomar la clase-

-Voy rumbo a mi clase - contestó Richard

Mientras aceleraba el paso para ganar distancia contra la profesora. El viaje al salón se había convertido en un maratón que no se podía permitir perder, entre el orgullo de Richard y la competitividad de la profesora, cada vez que Richard aceleraba el paso la profesora respondía

con la misma carta, mientras lanzaba preguntas al aire para propiciar que él se distrajera en el camino.

- Parece que vas tarde al salón- comentó la profesora.

Richard apenas y podía contestar con lo cansado que estaba, se limitó a responder asentando la cabeza mientras buscaba mantener el paso firme.

Faltaban pocos metros para llegar, Richard saboreaba la victoria interna, sabía que lo iba a conseguir, la profesora iba un paso detrás de él, la ventaja era clara, la línea de meta estaba marcada, la puerta del salón, dio el último paso para llegar a la meta, había ganado, nadie en su alrededor parecía interesado, pero la victoria era propia, sabía que lo había logrado.

La clase transcurrió con normalidad pese a lo sucedido, justo antes de terminar la profesora repartió unas hojas, era un formato de profesión, -por favor tráiganlo lleno para el final del semestre- dijo. Richard se quedó viendo el formato justo después de que la profesora los entregara, nunca había pensado en que hacer para el futuro, siempre había vivido el día a día sin pensar sobre eso, pero esas simples casillas vacías con unas pocas letras le habían preguntado lo que él nunca había pensado, “*¿a qué te quieres dedicar el resto de tu vida?*”.

Capítulo 2

Investigación e hipótesis

La semana pasó rápido y Richard seguía pensando en una sola cosa: “¿*Cuál es mi vocación?*”, a diferencia de otros compañeros él no destacaba en algo en específico, no tenía malas calificaciones, pero tampoco eran excelentes, no pertenecía a ningún club y tampoco tenía algún pasatiempo, simplemente se limitaba todos los días a ir a la escuela y ayudar en casa, era la persona más simple que alguien podría conocer.

Richard estaba consciente de eso, él sabía que no importara que profesión elija todas le costarían por igual, por lo mismo quería encontrar algo que le gustara, que lo hiciera sentir motivado, donde valiera la pena levantarse en las mañanas por hacer eso. Él sabía que encontrar la profesión ideal no era una tarea simple y mucho menos cuando no sabes en que resaltas, su familia tampoco ayudaba mucho, su papá venía de una cadena de médicos y su mamá de una familia donde todos estudiaban derecho, si de algo estaba seguro es que no quería ser ni médico ni abogado. Él sabía sobre el rubro de trabajo de sus padres y entendía lo poco que le llamaba la atención.

Pasó la tarde del viernes encerrado en su habitación meditando sobre su futuro y cómo encontrar una solución, estaba tan concentrado que no se percató de que su hermana había abierto la puerta, lo estuvo observando por 30 minutos seguidos, como si de una serie sitcom se tratara.

-oye ¿y si pruebas con todos los clubes de la escuela? Quizá encuentres algo- dijo Jill

-¿Cuánto tiempo llevas viendo?- contestó Richard

-El suficiente- dijo Jill

Mientras se retiraba de la habitación, Richard sabía que las palabras de su hermana no estaban tan equivocadas, probar los clubes de la escuela podrían ser la opción que necesitaba para encontrar su vocación. Pasar por todos los clubes de la escuela en un periodo de 5 meses no era imposible, Richard lo tenía claro, 10 clubes distintos en 5 meses, comenzaría por los que le llamarán más la atención e iría descendiendo, “*el primer paso será hacer una lista*” pensó.

Para el domingo, él había terminado su elaborada lista y el tiempo que le correspondía a cada club, -ahora sólo toca llevarlo a cabo- dijo en voz alta en su habitación mientras sostenía una mirada de firmeza y convicción frente a su lista pegada en la pared de su habitación.

-Recuerda cerrar la puerta cuando hables en voz alta- dijo Jill mientras pasaba por la habitación.

Rápidamente llegó el lunes y Richard comenzó su viaje por la búsqueda de su vocación, pasó por muchos clubes, realizó cosas que jamás creyó que podría hacer: participó en los ensayos

del equipo de maratón donde quedo en último lugar, jugó partidos de prueba del equipo de futbol donde casi se fractura el pie y probó en las canchas de tenis la destreza necesaria del juego recibiendo cada pelota con la frente, después del tenis eliminó todos los demás clubes de deporte en la lista, jugó contra los mejores de ajedrez de la escuela, probó la búsqueda de cosas paranormales, se volvió un elfo por un día en el club de juegos de rol, pero a pesar de todo eso Richard seguía sin encontrar nada que le satisficiera, que pudiera decir que le gustaba hacer como una profesión, el tiempo se acababa y ya había pasado por casi todos los clubes de la escuela, las ojeras que traía eran de esperar, el cansancio mental y físico se notaba.

Richard estaba acostado en su cama, era sábado y había decidido dejarse un día libre de todas las actividades de los clubes y tareas de la escuela, sin embargo, el pequeño pensamiento sobre que no había encontrado que quería hacer seguía presente, no quería que llegará el día de la entrega y no tener ni una sola idea de lo que quería hacer para el futuro, pese a su preocupación el agotamiento se hacia presente, su cuerpo le exigía un día de descanso, había pasado meses realizando las actividades de los múltiples clubes, poco a poco fue dejándose llevar por el silencio penetrante de la habitación y la calmada brisa que anunciaba la llegada del otoño, el sonido de las hojas caer fue lo último que necesito para caer rendido en su propia cama.

Llegó el comienzo del último mes, las clases habían acabado y Richard se dirigía rumbo al último club que quedaba, el club se encontraba en la parte más retirada de la escuela, pasando los campos de futbol cerca de los almacenes, era necesario atravesar toda la escuela para llegar al salón, conforme avanzaba cada vez más para llegar se preguntaba “¿Por qué este club esta tan lejos de los salones?”, pasando por el campo de futbol poco a poco lograba distinguir a lo lejos una pequeña puerta con un letrero poco deteriorado, “esto es un salón abandonado” pensó al ver la puerta, justo en ese momento la puerta se abrió, salió una mujer que traía una pequeña masetta con una ligera planta en sus manos.

-Disculpe ¿este es el club de bioinformática? – preguntó Richard con cierta desconfianza.

-Así es ¿te interesa unirme? - contestó la mujer.

-Me gustaría saber qué es lo que hacen- dijo Richard

-Pasa a dentro te mostraré cómo está el club- contestó la mujer

Richard caminó directo a la puerta, la abrió lentamente, un pequeño chillido se escuchó, no parecía la mas resistente del mundo, detrás venía aquella chica que lo dijo que pasara, de repente se prendieron las luces, Richard quedó sorprendido de lo que vio, pequeños equipos y aparatos del ámbito científico estaban frente a él, de los que solo había visto en películas, no eran los equipos más nuevos pero eran lo suficientemente apantallantes para sorprenderlo, rápidamente se puso a ver cada uno de los equipos, asombrado, las dudas estaban hasta el cielo, pero la sorpresa de cada equipo era inminente. A lo lejos había una pequeña puerta y él se acercó a ella, la abrió lentamente, resultó ser un pequeño vivero, a pesar de no contener

una numerosa cantidad de plantas quedó fascinado al ver como cada una parecía irradiar una belleza distinta.

-Perdona el desorden estuvimos trabajando, por cierto, me llamo Rosa soy la presidenta del club- dijo la chica.

-Me llamo Richard, todo esto es sorprendente- contestó

Richard seguía sorprendido de todo lo que había, Rosa lo invitó a sentarse a un pequeño sofá que tenían para poder explicarle a que se dedicaban, él seguía merodeando y mirando todo a su alrededor rumbo al sofá, una vez cara a cara, rosa le explicó a grandes rasgos que es lo que hacían en el club.

-Si te interesa ver de primera mano todo lo que hacemos puedes venir mañana después de que acaben las clases- comentó rosa.

-Me encantaría- respondió.

Rosa y Richard después de esas palabras se despidieron amablemente, ese día caminó a su casa esperando nuevamente, *“creo que esto si puede estar relacionado a mi vocación”*, pensó en su camino.

Capítulo 3

Experimentación y resultados

Las clases habían acabado y Richard se dirigía con rapidez al club, tenía muchas ganas de ver que es lo que realizaban en él, se paró frente a la puerta y dio dos toquidos suaves esperando respuesta, de repente escuchó como alguien se acercaba, se abrió la puerta lentamente, frente a él estaba una persona que no había visto antes.

-Tú debes de ser el nuevo, pasa por aquí-

Richard se limitó a seguirlo por el salón que anteriormente ya había visto, seguía con la duda sobre cual sería su trabajo, caminaron por poco tiempo hasta llegar frente a una computadora algo anticuada.

-Tú trabajarás aquí –

Richard observó su lugar de trabajo, tenía un poco de polvo, parecía que nadie lo hubiese ocupado en mucho tiempo, no obstante, era su propio espacio y ahora a él le tocaba arreglarlo.

- Me llamo John, un gusto ¿sabes algo sobre programación? – preguntó John.

- Soy Richard, conozco poco del tema, pero estoy dispuesto a aprender lo necesario- contestó.

John comenzó a explicar el trabajo que se le designó a Richard, Rosa le había dejado encargado a John que le explicara todo lo necesario para que probara un poco de la experiencia que era trabajar en el club. El trabajo de Richard era simple, revisar las implementaciones que tenían sobre la búsqueda de genomas y probarlas con los genomas conocidos, para ello se auxiliaría de la computadora y de un pequeño secuenciador que tenían en el club, Richard entendió rápido, comenzó a indagar sobre información relacionada al tema y cómo funcionaba la programación, cualquier duda preguntaba con John quien se encargaba de asesorarlo.

El tiempo fue pasando, cada día saliendo de la escuela iba al club a seguir con el proyecto, poco a poco fue aprendiendo del tema, sabiendo cada vez más y más, él sabía que no era un experto, que cometía muchos errores, pero eso era lo menos importante, sin saberlo había encontrado algo que lo motivaba, algo que estaba dispuesto a hacer todas las tardes y que disfrutaba, así paso en su rutina tres semanas.

Llegó el viernes de la tercera semana, Richard estaba buscando mejoras en los códigos de búsqueda que tenían, quizá fue suerte de primerizo o quizá no, Richard movió los parámetros y cambió unas pequeñas condiciones de los algoritmos, desde su punto de vista les parecía innecesarias, terminó las correcciones en un tiempo parcialmente corto, él no sabía lo que estaba a punto de pasar, decidió correr el programa, presionó suavemente la tecla intro y se levantó de la silla para ir a comprar un café *“va a tardar en arrojar los resultados”* pensó,

Lo normal es que los programas tardaban de 1 a 2 horas para obtener datos, Richard estaba frente a la puerta a punto de salir cuando escucha un sonido viniendo de la computadora, pensó que algo había salido mal, se acercó al computador para ver que había pasado, en la pantalla estaban los resultados de la búsqueda.

Pensó que se trataba de un error, revisó cuidadosamente los resultados, no encontró nada mal, probó buscando otros datos, la computadora no tardó mucho en darle los nuevamente resultados, corroboró por segunda vez, estaba sorprendido de lo obtenido, le habló a los demás compañeros del club para que revisaran, estaban frente al nacimiento de una nueva versión de uno de los algoritmos de búsqueda de genomas más rápidos de su época.

Un simple niño de 17 años que no tenía miedo de realizar cambios había logrado un avance ejemplar en una rama experimentado cosas, estaba decidido, después de ver lo que logró se decidió, con convicción Richard sabía a lo que se quería dedicar, quería ser investigador.

Llegó el lunes de la siguiente semana, era el final de la hora de la clase de ciencias, la profesora Julia estaba recogiendo los formatos de profesión, llegó el turno de Richard le entregó el formato a la profesora.

-Entonces si pudiste encontrar algo, por lo visto no fue en vano tu búsqueda-

- ¿Cómo sabe de eso? – dijo Richard

-Soy su asesora debo tener un ojo en todos-

Richard dejó el papel mientras se retiraba con una sonrisa agradeciendo a la profesora por estar al pendiente de él.

A la semana siguiente Richard recibió una carta de la asociación de bioinformática, el club había enviado su descubrimiento a un centro de investigación, la carta decía lo siguiente:

Buen día,

Joven Richard.

Estamos encantados con el reciente aporte a la rama que acaba de realizar, no obstante, sus comparativas tienen pequeños detalles, en pruebas de alto rendimiento no demostró ser una opción confiable, sin embargo, nos emociona mucho el potencial que demostró a tan corta edad, sus aportes a pesar de no tener una certeza en su totalidad son de importante estudio debido a que pueden ser el comienzo a nuevos y mejorados motores de búsqueda para genomas, queríamos invitarlo con una beca del 100% a estudiar la licenciatura de bioinformática en el centro de investigación nacional de bioinformática del país, de estar interesado favor de presentarse con esta carta.

Saludos

Dr Rodolfo B. Adustillo.

Jefe del departamento de investigación.

